

# ¿Reyes magos o padres milagrosos?



Elsa Ramos Ramírez

Frente el mostrador, Isel Valdivia revisa su dinero. Ninguna de las cuentas le da para comprarle el juguete al nieto. “Cada vez están más caros —comenta la dependiente del punto de venta de la cadena Cimex—. Ayer mismo una abuelita se fue sin poder comprar las tortugas ninjas, cada una cuesta 2.95 y, según dijo, tiene tres nietos”.

Este, aunque se trata de juguetes, no es asunto de juego. Tan serio es que ha ocupado espacios en el Parlamento cubano esta semana por medio de la comisión de Atención a la niñez, la juventud y la igualdad de derechos de la mujer, que evaluó la producción, distribución y comercialización de tales artículos.

Eso me tranquiliza hasta cierto punto, pues al menos le preocupa al país y considero debía ocuparnos más desde hace rato. Lo saben los padres y las madres y lo padecen los niños.

Para los primeros resulta un quebradero de cabeza acceder a un juguete que cubra una de las exigencias infantiles más lógicas: jugar. Concordemos en que el comercio de estos artículos es casi exclusivo de las llamadas shopping. Y es ahí donde se traba una ecuación tan complicada como uno de los juegos múltiples de 48 dólares que exhibe La Época: querer y poder.

En estas tiendas se puede encontrar desde una motoneta plástica a más de 97 CUC, mucho más cara que una bicicleta normal para montar, que tampoco es tan barata, hasta un juego de fútbol a 48 CUC, bebés a 16.80, juegos de cocina a 15; una caja de 12 maquinillas diminutas a 59.10 CUC o si lo prefiere traducido: casi 1 600 pesos, como si los autos sirvieran para conducir en plena calle.

Las cuentas entre precios extremos y el salario medio de los padres las dejo por su bolsillo. Y dirá usted, ¿por qué no buscarlos en las tiendas de Comercio? Lo hice, pero como en la afamada tienda La Vizcaína solo encontré un empolvado rompecabezas didáctico a 50 pesos, llegué hasta el Grupo Provincial de Comercio.

“No se ha pactado nada para este año con la Empresa Universal”, asienta Ariel Fernández, director del Grupo, mientras del otro lado de la línea telefónica le confirman desde la entidad cabaiguanense que no hay nada contratado para el 2017. Lo poco que existe en las tiendas pertenece a los inventarios que han ido quedando de años anteriores y la esperanza pende de lo que puedan producir las industrias locales.

Lo poco que existe, en realidad, se reduce a los mencionados rompecabezas, pelotas pequeñas para niños, calcomanía para uñas y juguetes de cocina...; propuestas que, como otras, más que divertir, asustan o decepcionan por sus macabros diseños y precios que no se corresponden con la calidad de las confecciones. Un dato revelador: las ventas de estos artículos en el 2016 sumaron 4 962 pesos, menos del 1 por ciento del total vendido por la rama comercial espirituana.

Entonces la solución para algunos

va a parar a los trabajadores por cuenta propia, quienes tienen tongas de juguetes artesanales, donde también pululan los diseños macabros o calidad deficiente en la mayoría, sin contar que esos alternativos no terminan por agrandar a los futuros dueños.

Otra vía de entrada de juguetes es la donación para círculos infantiles y hospitales, pero esta tiene sus destinatarios.

Los traumas mayores suelen aparecer el Día de los Reyes Magos, entronizados hace un tiempo en las costumbres cubanas como pretexto para regalar el juguete a los pequeños, que ya no se pueden manipular con el engaño de que los soberanos los dejan debajo de la cama.

Estos días, como el Día Internacional de la Infancia o los cumpleaños que resultan ocasiones propicias para saciar la exigencia infantil, se convierten en la odisea de los padres magos, más que de los reyes, pues son aquellos, los padres, los que deben hacer malabares y magia para comprar al menos una pelota o una doctora de juguete, que cuesta 3.40 CUC y es una de las pocas variantes de muñecas que hoy existen en las tiendas.

Lo más engorroso ocurre a la hora de explicarle al pequeño que no pueden arrullar al bebé que soñó o disparar el arma que quería porque sus padres o le sacian su expectativa o le garantizan la comida.

Ahora que el Parlamento llevó los juguetes a la mesa del debate ojalá aparezca una solución o una alternativa que al menos pueda complacer esa ilusión infantil que anima los primeros años de nuestras vidas.

Ni a la industria nacional ni al Ministerio de Comercio les ha desvelado tanto el asunto en estos años. Ello me lo confirmó Olga González Naranjo, del Ministerio de Industrias, quien al intervenir en el Asamblea Nacional explicó que crear en Cuba una industria de juguetes sería una opción a largo plazo; pero, “hay 14 empresas nuestras que tienen propuestas de trabajo en ese sentido. No existe una política que responda a la producción, comercialización, distribución e importación de juguetes en el país”. ¿Y entonces?

Por su valor emocional y educativo, estos artículos no pueden verse ni con el mismo prisma recaudador de los muebles de cocina o un refrigerador, ni con una proyección tan endeble.

Además de que solo se prioriza este tipo de comercio de las shoppings, quienes van a las tiendas saben que muchos juguetes se empolvan en los estantes de año en año sin que a nadie se le ocurra realizar una rebaja, ni siquiera en los días señalados, tal como dictan las leyes del comercio mundial, y si logran pasar a merma siguen tan caros e inaccesibles como el primer día. Eso sin contar que muchos de estos, al ser importados, “contienen” otras identidades y valores.

Hace poco escuché una noticia sobre una cooperativa agropecuaria que se encarga de producir juguetes con la opción de proveer incluso al comercio estatal, y me preguntaba a seguidas: ¿no se podrá disponer de recursos para un asunto que pasa por la sensibilidad y hasta el corazón de quienes son la esperanza del mundo? Creo que sí, sobre todo porque hablamos de un país que hace lo indecible por garantizar los derechos de los niños en todos los sentidos.

Invertir en esta rama con mente de país es invertir en la felicidad y la esperanza de los más pequeños, y eso para mí ya es suficiente.

# Un huésped muy caro

Si a usted lo pica un *Aedes aegypti* durante una de las dos fases anuales intensivas de la campaña antivectorial, o en cualquier otra etapa del año en que los operarios continúan su chequeo focal técnico a nuestros hogares en ciclos de 22 días, quizás llegue a pensar que tiene mala suerte y durante la fiebre hasta imagine al mosquito como un fugitivo que ciertamente aprovecha justificaciones, costumbres e irregularidades para montar su huevada.

Pero en honor a la verdad —y esta siempre lo merece—, sobre las alas de ese insecto gravitan miles de pesos, de manera que no es un hecho fortuito sino causal si un día nos despertamos con el cuerpo salpicado por el rash, nos duelen los ojos y las articulaciones; este es un enemigo que se persigue con todas las armas posibles para evitar que en el mejor de los casos nos mande a la soledad debajo del mosquitero.

En una valoración periodística, generalmente, los reporteros nos apoyamos en cifras, no obstante, en el análisis de esta contienda higiénico-sanitaria, donde el objetivo principal es que el *Aedes* no encuentre morada en la negligencia, los números vienen a demostrar que el vector no puede ser más poderoso que nosotros y que la campaña pone sobre la mesa, o mejor dicho, en las calles, fichas carísimas.

Para cualquier cubano es natural el sostenido esfuerzo del Estado durante más de 50 años, aun en medio de las carencias, cuando se trata de evitar una crisis epidemiológica. Las estrategias estatales bien aplicadas persiguen la invulnerabilidad de nuestra salud, sin embargo, no por frecuentes debemos dejar de valorarlas en su justa medida, ya lo dice el refranero popular, nadie sabe lo que tiene...

Bastan algunas cifras para ilustrar lo anteriormente dicho. Según facilitó a Escambray Yordán Lizano González, director de la Empresa de Aseguramiento a la Salud, alrededor de 319 400 pesos cuesta la adquisición de una decena de productos químicos usados en la campaña como Abatex, Proposor y Malatium, por solo mencionar algunos.

Otra parte del monto presupuestario radica entre salario y horas extra, si se tiene en cuenta que el pago a los operarios asciende a cerca de 142 000 pesos, y esto no incluye a los supervisores y a los jefes de área, como confirmó a este medio de prensa Luis Manuel Sáenz Martínez, director del Centro Provincial de Higiene, Epidemiología y Microbiología.

Cierra el triángulo monetario contra la picadura del *Aedes* un elemento siempre sensible cuya importación se complejizó aún más para nuestro país desde hace casi un año: el combustible. Este mismo directivo precisó que durante seis semanas —del 29 de mayo al 4 de julio— para garantizar procesos como transporte y fumigación solo en el municipio de Sancti Spiritus se utilizaron 29 500 litros de diésel y 8 380 de gasolina, que buena parte se compra en dólares en el mercado internacional.

A todo lo anterior se le suma que en el período intensivo las Fuerzas Armadas Revolucionarias movilizaron cerca de 200 civiles, pues según aseveró Sáenz Martínez este acompañamiento permite ejecutar ciclos cerrados cada semana en la intervención intradomiciliaria, ya que esta plantilla se mantiene al ciento por ciento, lo que permite bajar la focalidad.

Todo el esfuerzo institucional y el apoyo ciudadano del que somos testigos y protagonistas avalan a Sancti Spiritus como provincia destacada desde el año pasado. Hasta la fecha en el 2017 solo se reportan casos aislados de dengue y zika, es decir,



Yanela Pérez Rodríguez

que no existe propagación, entendida por los expertos como coincidencia geoespacial de los pacientes confirmados con cualquiera de las arbovirosis.

No obstante, el director del Centro Provincial de Higiene, Epidemiología y Microbiología reconoce que, a pesar de la disposición de los recursos, al concluir la fase intensiva existía un nivel alto de infestación en el área sur de la capital provincial. Según explicó en ello incide, entre otros factores, el que los operarios no siempre hagan el trabajo técnico lo más integral posible. Entonces el Ministerio de Salud debe insistir en la capacitación de esta fuerza para que asuma con mayor conciencia su labor.

Si sabemos cuáles son los dos períodos de mayor infestación del *Aedes* en el año, si los medios de comunicación difunden —para que lo interioricemos— qué condiciones necesita para reproducirse, si para nadie es un misterio qué zonas de los municipios son las más vulnerables para la proliferación del mosquito, si los operarios llegan a las casas, revisan los patios, nos dan gratis los productos químicos para los depósitos de agua permanentes, y si fuera el caso aplican fumigación intradomiciliaria, entonces, ¿qué nos falta?



Dice la sabiduría proverbial que una pared se destruye de una vez, lo difícil es poner todos los días un ladrillo, y en este sentido el reto para todos es la constancia diaria de estar alertas para no perder la percepción de riesgo que representa el *Aedes*, que además del dengue se ha convertido en el mensajero del zika, chikungunya y la fiebre amarilla. Siendo los cubanos tan solidarios, este será el único huésped que no puede encontrar cobija en nuestras casas.